

Viviane da
Costa
Sant'Anna



Tomás Ruiz

Los alumnos granadinos en el extranjero ponen nota a la UGR

Un grupo de estudiantes analiza sistemas educativos e infraestructuras

Alaban las infraestructuras de campus estadounidenses y piden más ayudas para la movilidad

■ **ANDREA G. PARRA**

GRANADA. Modelos diferentes. Cada maestrillo tiene su librillo y cada país tiene su sistema universitario. El Espacio Europeo de Educación Superior (EEES) marcó unas directrices, pero aún hay desigualdades en el papel y en la práctica. Las desemejanzas son aún mayores si se comparan con otros países y universidades de fuera del plan Bolonia. Un grupo de estudiantes españoles que ha estudiado en la Universidad de Granada (UGR) y participado en programas de movilidad cuentan en primera persona esas diferencias. Una universitaria brasileña y otra china, que han estado en Granada, hacen el examen en sentido inverso.

Elena Alcalde Peñalver
Estuvo en Northumbria University
en Newcastle, Reino Unido

«El contacto con las empresas era constante»

En la actualidad es becaria FPU del departamento de Traducción e Interpretación, doctorado en Traducción. Elena Alcalde hizo su estancia en Northumbria University en Newcastle (Reino Unido). «Cuando estuve allí –curso académico 2008-2009– el aprendizaje era mu-

cho más independiente, es decir, teníamos muchas menos horas de clase, el número de estudiantes era mucho más reducido y eso nos permitía obtener una atención del profesorado mucho más personalizada. Además, todo estaba mucho más enfocado a la profesionalización y había constante contacto con empresas que requerían trabajadores con nuestro perfil». Tenía unas diez horas de clase a la semana.

Las infraestructuras es otra de las cosas que primero se comparan. «Las instalaciones de la universidad eran increíbles, en el campus lo teníamos todo, gimnasio gratis, varios comedores y cafeterías con muy buenos precios, librería, la biblioteca tenía muchísimos recursos, había ordenadores e impresoras por todos lados. Además, todo el personal nos trataba siempre muy bien y nos ayudaban en todo lo que necesitábamos. El inconveniente es que los precios de matrícula son muy elevados, unas 8.500 libras al año, lo que vienen a ser unos 10.200 euros».

Cristina Linde Pérez
Cursó estudios en The Higher University
of Psychology in Riga (Letonia)

«Allí enseguida se pone en práctica lo aprendido»

Cristina Linde, que es de Elche (Alicante) y está cursando quinto de Psicología en la UGR, hizo su estancia en The Higher University of Psychology in Riga (Letonia). Allí las clases son «mucho más dinámicas y enseguida se pone en práctica lo aprendido. Un rato antes mediante juegos de role-playing, por ejemplo. También el número de alum-

nos por clase, no solía haber más de 20 alumnos por aula».

El número de alumnos en clase no es lo único llamativo. «En esta universidad es mucho más frecuente y cercano el trato con el profesorado». Cristina apunta, además, a la necesidad de una mayor agilidad en las ayudas económicas para la movilidad.

En referencia a las salidas laborales, «según lo que me comentó mi coordinadora letona, hay en el ámbito de la Psicología, pero sobre todo en el clínico. Allí no la conciben como un carrera con diferentes salidas, sino como algo casi exclusivo para la psicoterapia o la enseñanza».

María Dolores Carrasco
University of Montana de EE UU
«No me puedo imaginar un sistema universitario mejor que el de EE UU»

Estudió LADE en la UGR y licenciatura en Investigación y Técnicas de Mercado en University of Montana, Estados Unidos. Tras volver de EE UU hizo las prácticas de empresa en Emasagra, y actualmente sigo trabajando aquí. María Dolores Carrasco ha conocido el sistema de Reino Unido, el Estados Unidos y por supuesto la UGR. Lo tiene claro: «No me puedo imaginar un sistema educativo universitario mejor que el de EE UU. Mi experiencia allí fue insuperable. Por regla general las clases de la Business School eran de lunes a jueves. Para todas había varios horarios para elegir, muy conveniente a la hora de cuadrar todas tus asignaturas. Tienes toda libertad para elegir asig-

naturas y profesores. La asistencia es 'obligatoria' en el sentido de que cuenta como el 10% de tu nota final. Las clases son muy interactivas, también cuenta la nota de los ejercicios en clase para tu nota final. Todas las asignaturas tienen trabajos en grupo muy interesantes y prácticos, se van haciendo a lo largo del semestre y los profesores hacen tutorías para controlar el progreso».

Agrega: «Tienes muchísimos recursos para todo tipo de temas, dos que me parecieron muy útiles y que yo utilicé son profesores particulares de inglés que te corrigen las redacciones y te ayudan a redactar; la otra fue ayuda profesional, pude hacer entrevistas de trabajo (en las que me ayudaban a saber cómo actuar, que suelen preguntar, cómo responder...), te ayudan a redactar tu curriculum, cómo buscar prácticas, trabajo... Incluso en las bibliotecas hay gente que te enseña a buscar información para tus trabajos...».

Hay una gran diferencia: «Las tasas universitarias pueden ser fácilmente de 40.000 dólares al año». Del Reino Unido, María Dolores destaca las instalaciones que «son muy buenas». En lo relativo al empleo: «Desgraciadamente para un internacional es muy complicado conseguir un buen trabajo allí».

Miguel Ángel Salazar de Troya
Ingeniería Estructural en la Universidad
de Illinois en Urbana-Champaign
«Aquí hay muchas más salidas profesionales»

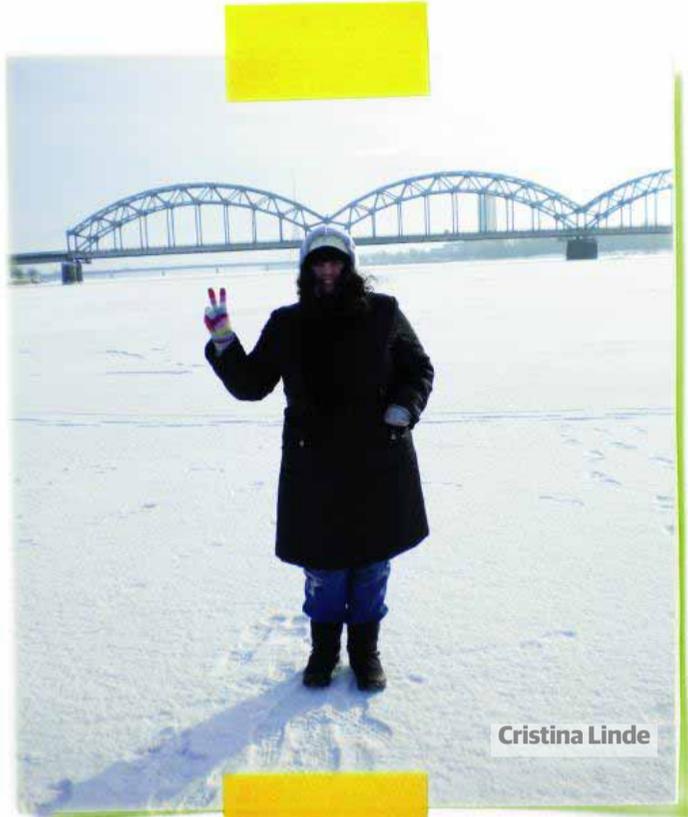
Desde la UGR donde estudió Caminos a Estados Unidos. «Dos diferen-

cias son las más determinantes: la flexibilidad en los planes de estudio y el sistema de evaluación. En España los programas universitarios son muy rígidos. Cambiarse de una carrera a otra por lo general suele llevar al menos un año de retraso, si no es que se tiene que comenzar de nuevo. En Estados Unidos es muy corriente que los estudiantes entren a la universidad sin saber qué carrera van a hacer».

Salazar de Troya anota que «esta flexibilidad es posible por el diseño de las universidades. Lo hacen de forma que sea una miniciudad, los edificios están cercanos entre sí y es fácil moverse de uno a otro». En su universidad en EE UU «hay tareas semanales o bisemanales, exámenes parciales, proyectos, ... facilitan el aprendizaje y reducen el riesgo de suspender la asignatura ya que los estudiantes no se juegan la nota en uno o dos exámenes. Esto es posible por el menor número de horas lectivas (quince horas semanales de clases) y por la ayuda que los denominados 'teaching assistants' prestan a los profesores a la hora de corregir los deberes».

Subraya que los estudios en EE UU son por lo general caros. «En la universidad en la que estoy solo la matrícula tiene un precio de 24.000 euros por dos semestres. Si perteneces al estado de Illinois sale por la mitad. Conseguir becas es posible, pero no fácil. También existen préstamos especialmente diseñados para los estudiantes, pero que no son accesibles para todo el mundo. Hay que hacer méritos para ello. Las instalaciones son excelentes. Todo está pensado al mínimo detalle para facilitar la vida de los estudiantes...».

En Illinois también hay «muchas más salidas. La situación económica es mejor. Además la conexión empresa-universidad es mucho mayor. Hay varias ferias de empleo a lo largo de cada semestre, generales y de cada carrera. Las empresas también contactan con los estudiantes a través de las asociacio-



Cristina Linde



María Dolores Carrascosa



Yuan Wang



Miguel Angel Salazar de Troya



Elena Alcalde



Beatriz Ruiz de Burgos

nes estudiantiles. Todos los estudiantes conocen la importancia de realizar 'networking'. Ya no solo para conseguir trabajo, sino para aprender más sobre su vocación».

Beatriz Ruiz de Burgos

Su estancia en el extranjero fue en la Università Roma Tre (Roma)

«Allí la organización y los horarios son muy malos»

Esta granadina durante su estancia en Roma comprobó de primera mano como en la ciudad eterna las clases son más prácticas. Ahora está cursando un máster en Arte, Museos y Gestión del Patrimonio Histórico. «Lo que se estudia en clase se pone en practica después haciendo visitas, exposiciones en diferentes lugares de la ciudad y se promueve más el trabajo de investigación». No todo son ventajas: «Un aspecto negativo es el tema de la organización, los horarios, la distribución de las asignaturas es muy malo por no decir pésimo. La burocracia en definitiva es algo espantoso, sobre todo para los estudiantes erasmus pues no se me ofreció en mi caso ningún tipo de ayuda desde la universidad para informarme sobre los horarios de las clases, créditos, fechas de exámenes...».

Beatriz es de las que piensa que «hay suficientes becas erasmus, sin embargo, creo que debería haber más becas para continuar tus estudios en el extranjero o hacer prácticas después de la Universidad».

Tomás Ruiz López
Estancia en la Universidad de California, Irvine

«El campus es una ciudad en sí mismo»

Tomás se presenta: «Soy ingeniero

en Informática, máster en Desarrollo de Software y actualmente estoy cursando los estudios de doctorado en Tecnologías de la Información y las Comunicaciones. Adicionalmente, trabajo como investigador en el departamento de Lenguajes y Sistemas Informáticos de la Universidad de Granada». Entre la UGR y la Universidad de California (Irvine) donde hizo la estancia «hay numerosas diferencias». En la Universidad de California el sis-

tema se basa en el trabajo continuado. «El curso está organizado en trimestres de diez semanas en las que debe llevarse el trabajo completamente al día. A diferencia de lo que ocurre aquí, donde el alumno se presenta al final del cuatrimestre y el grueso de la nota depende de la realización del examen, allí el peso que tiene la calificación del examen rara vez supera el 30% de la calificación global».

El número de alumnos por clase es más reducido; habitualmente no se superan los 30. «Esto hace que el profesor llegue a conocer a todos sus alumnos, conozca mejor sus puntos fuertes y sus carencias y pueda ofrecerles una atención más personalizada». Tomás, sin embargo, destaca que «el punto de mayor diferencia está en el reconocimiento del esfuerzo. Cada trimestre se otorga un reconocimiento (conocido como Dean's Honor List) a aquellos estudiantes que han conseguido las mejores notas y se les anima a seguir trabajando duro. Los tres trimestres que cursé en la Uni-

versidad de California recibí dicha mención». Apuesta porque esto también estuviera en la UGR.

En cuanto a las infraestructuras e instalaciones, «es algo en lo que tenemos muchísimo que mejorar. El campus está concebido como una ciudad en sí misma, con numerosos servicios tanto para la gente que vive allí como para la gente que solo acude para ir a clase. Adicionalmente, las instalaciones están siempre disponibles para los estudiantes, incluso en fines de semana».

Yuan Wang

Estudiante de intercambio de China en la Universidad de Granada

«El empleo en China todavía es bueno»

Yuan Wang cuenta que la evaluación de los cursos son bastante similares a la UGR. Una diferencia está en el sistema de evaluación. «China se parece a EE UU. Se aplica el sistema de Grade Point Average. Y el máximo punto es 4.0». El precio de estudios en China «es bastante barato -en esto no se parecen a Estados Unidos-, porque la educación universitaria es pública y hay subsidio del país. El precio de un año académico es aproximadamente 4.500 yuanes. El precio de dormitorios universitarios de un año es 1.200 yuanes. Además, por lo general, una comida en el comedor de la universidad cobra cinco o seis yuanes según diferentes elecciones».

La situación de empleo en China todavía es «buena. Aunque la competencia en el mercado laboral es cada día más intensa. Es difícil encontrar un trabajo de salario satisfactorio. No es fácil de ganarse la vida por sí mismos para los jóvenes».

Viviane da Costa Sant'Anna

Es de Brasil, pero hizo una estancia en la Universidad granadina

«Hace falta dinero para las enseñanzas de excelencia»

Viviane valora que las diferencias entre su Universidad brasileña y la UGR no son muchas. Está cursando Ingeniería Ambiental. Sí anota algunas cuestiones: «En Brasil, el curso de ingeniería tiene duración mínima de cinco años; en España, tres años y medio o cuatro años. Para la universidad pública brasileña, el estudio es gratuito y el uso de centro deportivo universitario también».

Otras puntualizaciones: «En Brasil hay muchas universidades óptimas cuyos exámenes para ingreso son muy competitivos. Para esas universidades, pocas personas tienen acceso. La mayoría que ingresa en esas escuelas para los grados de gran competencia necesitan estudiar antes en un curso de preparación para esos exámenes llamados de vestibular. Así, creo que es necesario más inversiones en la educación para permitir ese acceso universal a enseñanza de excelencia. Para mí, educación es un derecho para todos».

LA MIRILLA



ENCARNA XIMÉNEZ DE CISNEROS



También los niños participaron en la jornada. :: GONZÁLEZ MOLERO



'El compadre', rodeado de familia y amigos. :: E. X. C.



Recorrido del Simpecado por las calles de Granada. :: GONZÁLEZ MOLERO.

En el buen camino

La Hermandad del Rocío salió ayer de Granada hacia la aldea de Almonte. Clausura de curso en el CM Alsajara

Como siempre y, siempre, distinta. La salida de Granada de nuestra hermandad del Rocío es todo un acto de amor a nuestra tierra, a nuestras tradiciones y un canto de devoción mariana.

A las once de la mañana se celebraba la misa de Romeros en la iglesia de San Pedro y San Pablo, oficiada por el consiliario de la hermandad, don **Enrique León**, y con la participación del coro de la hermandad y la Banda Municipal de Música de Granada que fue toda una maravilla. Tras la misa, comenzó la procesión por las calles del centro de la ciudad, con la despedida del Simpecado en la basilica de Nuestra Señora de las Angustias. Ese momento, para mí, es muy especial, como lo es para todos los corazones granadinos y rocieros.

El párroco, **Francisco Molina**, esperaba en la puerta junto al hermano mayor de la Patrona, **Francisco Salazar** y otros representantes, que acogieron al alcalde, **José Torres Hurtado**; la de-

legada del Gobierno, **María José Sánchez** y el subdelegado del Gobierno, **Santiago López**, además de otros representantes institucionales.

Mucha vida en la puerta, donde esperaba con mi chiquitina, **Irene**—en su primera salida— junto al coro de la hermandad, dirigido por **Francis Navarro**, y saludando a caras conocidas como **Carmen Sáez** y **Paco Castro**, del Rosario. Más tarde al hermano mayor del Rocío, **Antonio Almagro**, al alcalde de Carretas, **Rafael Lorca** y, por supuesto, al consiliario, don Enrique León, siempre al pie del cañón.

¡Cómo sonó la Salve Rociera! ¡Cómo sonaron los vivas a la Blanca Paloma! ¡Cómo disfrutaban mayores y pequeños!

Es, ha sido, y será, uno de esos instantes para retener en la mente. Siempre igual y siempre distinto.

Luego, un buen regalo, el de montarme en la carreta del **Compadre**—fundador y referente de la hermandad— donde compartí el recorrido hasta la parada de la comida, con algunos de sus fa-

miliares. Allí estaban su hermano **Paco Sánchez** y su cuñada, **Inés Garrido**, auténtica alma de la carreta. Con ellos, **Alfonso Sánchez**, su mujer **Yolanda Ubago** y sus hijos **María** y **Alfonso**. También estaba una preciosidad de cría, de nombre **Laura**—qué bien me lo pasó con ella— que me contó que sus padres, que no pudieron acudir, son **Gonzalo Sánchez** y **Elena Requena**. Laura hoy entenderá por qué les pillé los nombres.

Otros componentes del grupo eran **Manolo Carvajal**, su mujer, **Flora Martínez** y **Flora**, junior, así como **Manolo Vargas**.

Es toda una experiencia de un sentimiento, el camino, que aún no he podido cumplir y de un Rocío que este año ha pregonado, maravillosamente como él sabe hacer, mi amigo y compañero **Fernando Díaz de la Guardia**.

En la parada, muchos nombres conocidos, como **Paco Rodríguez** que, junto a otro grupo de amigos, hicieron su pequeño homenaje a la carreta número nueve, la del Compadre, que es como un lugar obligado de peregrinación.

También saludé a **Antonio García Aguilera**, de La Granaína y a mis queridos amigos, que nunca faltan, **Pepe Quiles** y su mujer **Mercedes**, que charlaban con **Luis Martín**, su mujer, **María** y su



Residentes del colegio mayor con sus becas. :: ALFREDO AGUILAR

hija, del mismo nombre, su marido, **Juan Manuel** y su hija, **Ana Cristina**. Y por allí estaban **Elisa Pérez**, **Sara Martínez**, **Eduardo Martín**—aunque no pude llegar a saludarlo— y un empresario de éxito que es buena noticia en estos tiempos, **Llatzer Morote**, su mujer **Susana Corral** y su hijo **Lázaro**.

Y les dejé, con gran pena, camino de la Aldea. Sigo teniendo la promesa de ir, pero tampoco este año es posible. Dios dirá.

Clausura de curso

Otro de los puntos de atención del día de ayer fue la clausura del curso en el colegio Mayor Alsajara, donde mi amiga y compañera **Rocío Luque** me facilitaba mi labor.

Presidió el momento **Enrique Hita**, Defensor de la Universidad de Granada y catedrático de Óptica, que acompañó a la directora, **Rosario Segura** y a **Elena Marante**, decana del Colegio Mayor, que fue la encargada de leer

la memoria del curso. El propio **Enrique Hita** recibió una de las becas de honor, al igual que **Mai-te Araluce**, miembro del Patronato del Colegio Mayor y **Pilar González**, que ha trabajado durante quince años en el mismo y que se ha jubilado hace apenas unos días.

También recibieron becas las alumnas que han vivido tres años en el centro: **Carmen Gómez**, **Saida Navarro**, **Fátima Ramírez** y **Conchi López**, estudiantes de Farmacia, Medicina, Derecho e Historia, respectivamente, al igual que la propia Elena.

Hubo intervenciones muy emocionadas y un concierto a cargo del dúo Bastyan, compuesto por **Paquí García**, al piano, y **Pablo Martín**, clarinete, que son respectivamente directora y profesor del Conservatorio de Música de Baza.

Un día importante, en el que destaca el reconocimiento al esfuerzo, que es nuestra mejor ayuda.